

APARECE  
TODOS LOS  
DOMINGOS.  
—  
SUSCRIBION:  
10 pesos  
por mes  
ANTICIPADOS.

# EL MONITOR DE LA CAMPAÑA.

OFICINA DE LA  
REDACCION:  
PLAZA  
DE LA  
"CONCORDIA."  
—  
Editor:  
RODOLFO FIGUERAS

PUBLICA GRATUITAMENTE TODO  
ASUNTO DE INTERES GENERAL  
Y NO ADMITE PERSONALIDADES.

## ORGANO DE LOS INTERESES RURALES.

SE RECIBEN LAS CORRESPONDENCIAS  
HASTA EL MIÉRCOLES Y LOS AVISOS  
HASTA EL VIERNES A LA TARDE.

PUNTOS DE SUSCRICION EN BUENOS AIRES: AGENCIA DE DILIGENCIAS DE LOS SRES. M. CABRERA ROS. PIEDAD 254—LIBRERIA DEL SR. GALZIARD. FLORIDA 46.

EL MONITOR DE LA CAMPAÑA  
E. DE LA CRUZ, SEPTIEMBRE 21 DE 1873.

CLUB GENERAL MITRE  
CANDIDATO PARA LA PRESIDENCIA  
EL CIUDADANO  
D. BARTOLOMÉ MITRE.

COMISION DIRECTIVA:  
Presidente D. José S. Sosa.  
Vice idem " Epifanio Reinos.  
Tesorero " Pedro Barreiro (padre.)  
Secretario " José A. Sosa.

VOCALES.  
D. Enrique Urien, D. Sandalio Sosa, D. Aniceto Casco, D. Salvador Cruz, D. Juan Perez, D. Faustino Inuriaga, D. Miguel Salguero, D. Alejandro Castro, D. José Muñoz, D. Juan H. Moreno, D. Rodolfo Figueras, D. José Olivera, D. Diego Alcorita, D. Robustiano Regueira, D. Zenon Casco, D. Carlos Gill, D. Gerónimo Azcurraín, D. Venancio Sosa, D. Pedro Barreiro (hijo), D. Asencio Caballero, D. Julio Atkins, D. Manuel Ponce de Leon, D. Gregorio Coria, D. Manuel Sosa, D. Fausto N. Sosa, D. Constantino Sosa, D. Julio Tiseira, D. Marcelino Ordo, D. Simón Cruz, D. Esteban Santellan, D. Joaquin del Marmol, D. Marcelino Insua, D. Estanislao Gue-

vara, D. Luis Costa, D. Eloy Carrizo, D. Angel Ponce, D. Ruperto Llanos, D. Manuel Rivero, D. Rufino Lopez, D. Matias Gonzalez, D. Venancio Olivera, D. Agapito Olivera, D. Ireneo Beliera, D. Eleuterio Garay, D. Ovidio Atkins, D. Juan Lavallen, D. Juan Rivero, D. Avelino Villa, D. Eduardo Culligan, D. Emilio Costa, Sr. Dumonte.

### Situacion grave.

A cualquier rumbo de la República que se dirige la mirada, no se vé más que la tormenta que despliega sus furiosos ó la tormenta que amenaza de estallar.

Entre-Rios consumido por la guerra civil; Corrientes, bajo las armas, en marcha sobre Entre-Rios, con episodios en su territorio como la montonera del Gato-Moro, compuesta de 400 gauchos; Santa Fé, en estado de sitio, temiendo a cada momento ver estallar en su seno la chispa del incendio; todas las miradas del pais concentradas sobre Mendoza amenazada de un cataclismo; el Poder Judicial y el Poder Ejecutivo en conflicto a Córdoba; los últimos telegramas señalando rumores de una revolucion que debe estallar en San Juan, asesinando el Gobernador, cuyo predecesor fué asesinado; después de los sucesos de Chivilcoy, asesinos intentando en las mismas calles de Buenos Aires contra la vida del Presidente de

la República, y a última hora, *La Prensa* anunciándonos al descubrimiento de un nuevo complot contra la vida del primer magistrado del pais.

¿Cuáles son las causas de esa perturbacion tan profunda y tan general? Sin duda son muchas, pero el pensador que estudia el estado politico de nuestra campaña puede a primera vista reconocer la principal. Nuestras instituciones descansan sobre la voluntad popular y en ninguna parte, salvo el municipio de Buenos Aires, se consulta la voluntad del pueblo. La base de nuestro gobierno es el sufragio universal, y, fuera de la ciudad, el sufragio popular es violentado, falseado ó escamoteado por caudillos ó por las mismas autoridades legales.

Todos los periódicos de la campaña que recibimos vienen llenos de los abusos cometidos por las autoridades, que emplean los medios oficiales de que disponen para violentar la voluntad popular.

La parte ilustrada de la poblacion ha adoptado la candidatura del General Mitre,—el hecho es bien evidente si se considera que sus municipios en inmensa mayoría, todos los redactores, menos uno, de su prensa, ya numerosa, sostienen esa candidatura—pero casi todos los jueces de paz y los comandantes militares sostienen la candidatura del Dr. Alsina con los medios oficiales. Y, como la campaña no tiene mas autoridades que esos dos funcionarios, resulta que a la puerta de Bae-

nos Aires, en toda su campaña, el honor y los intereses de los ciudadanos, la contribucion de sangre, todo, esta a merced de la pasion politica.

La pasion politica dirigiendo oficialmente las elecciones; administrando la justicia de paz; informando en lo civil, en lo criminal y en lo comercial; presidiendo la municipalidad; designando los que deben satisfacer la contribucion de sangre! Por monstruoso que sea este cuadro, nunca visto, es sin embargo la fotografia de la provincia de Buenos Aires.

Si tal es el estado de la provincia de la ilustre y culta Buenos Aires ¿cual será el estado de esas desgraciadas provincias donde Lopez Jordan sucede a Urquiza, Arredondo al Chacho, y donde los Taboadas tienen sentados sus reales?

Quando recorramos la historia nos sorprende ver como una debil causa, desarrollándose con el curso de los siglos ha venido a producir la muerte de naciones poderosas. Como ese germen imperceptible de destruccion ha podido dar en tierra con la sabiduria del Egipto, con la virtud y el heroismo de Roma como estrañáramos, entónces, nosotros los sacudimientos que nos agitan y los que nos amenazan?

Si todavia la libertad Argentina tuviese siquiera por asiento la provincia entera de Buenos Aires, para poder reaccionar contra tantos despotismos, contra tantos intereses bastardos, pero no: su imperio está limitado a las mu-

## FOLLETIN.

EL LIBRO  
DEL

OMBRE DE BIEN,  
Opúsculos morales  
económicos y políticos  
extraídos de  
BENJAMIN FRANKLIN.

que, que exasperó extraordinariamente los ánimos de los Americanos. Varió el ministerio, y con este motivo la amara de los comunes quiso instruir expediente sobre aquella acta, y Franklin fué citado a la barra, el 3 de febrero de 1766, para informarla: la pureza y la exactitud de sus respuestas, lo estenso de sus conocimientos, el lenguaje sencillo, firme y a veces epigramático con que sabia presentar las verdades mas severas, produjeron vivísima sensacion, y el acta del timbre fué revocada un año despues de su adopcion, sin que jamás volviese a tener

efecto. El interrogatorio de Franklin fué reimpresso muchas veces: es un documento histórico.

La revocacion del acta del timbre ó sello no mudó el sistema general de politica adoptado por la Inglaterra respecto a la América. El parlamento persistió en querer dar leyes a la América é imponerle contribuciones, mientras los Americanos seguian sosteniendo que ellos no debian depender sino del rey y de sus propias asambleas coloniales, en atencion a que no estaban representados en el parlamento. La ciudad que mas se señaló por su oposicion fué Boston: habiéndose decretado en Inglaterra un derecho de importacion sobre varios géneros cuando se introdujesen en América, la resolucion de pisar sin ellos fué tomada con entusiasmo y ejecutada con energia. El pueblo de Boston exasperado arrojó al mar muchas cargazonas de té, gravadas por el parlamento con el derecho de importacion. Esta conducta causó en Inglaterra la mas viva irritacion: el parlamento ordenó el bloqueo del puerto, se varió la constitucion, los magistrados quedaron despedidos, y el general Gage pasó a Boston con tropas. Mientras se adoptaban estas medidas de rigor, Franklin

hacia en Londres, aunque en vano, los mayores esfuerzos para calmar los ánimos y restablecer la paz; entabló inútilmente varias negociaciones con los ministros, sin dejar por eso de poner en practica aquellos medios favoritos que le habian proporcionado triunfar, apelando a la opinion del pueblo por medio de la publicacion de algunos escritos. Unas cartas escritas desde Boston por Tomás Hutchinson y Andrés Oliver, el primero gobernador de la colonia de Massachusetts, y el segundo su teniente, cayeron por casualidad en sus manos; convencido de que la falsedad de su contenido y la perdida de los consejos que en ellas daban era una de las causas que mas contribuian a emponzoñar los ánimos y alejar toda idea de acomodamiento, envió a Boston los documentos originales, y el resultado de esta comunicacion fué una representacion de la provincia de Massachusetts pidiendo la destitucion del gobernador. El ministerio ingles podia aprovecharse de esta circunstancia para apaciguar las disensiones, cuya gravedad principiaba ya a inspirar una inquietud general. La destitucion del gobernador hubiera sido una medida muy propia para calmar la zozura y la irrita-

cion; pero en vez de obrar así con destreza y buena fe, prefirió desfogarse en ultrajes contra el revelador de la correspondencia, que aun era desconocido. Los altercados que con este motivo se movieron ocasionaron un desafío, y habiendo corrido la voz de que debía verificarse segundo duelo, Franklin juzgó de su deber publicar, por medio de los diarios, que a él solo le habian comunicado las cartas, y que él era quien las habia enviado a América. Un pleito, que se procuró hacer lo mas escandaloso posible, fué la consecuencia de esta declaracion franca y leal. El 20 de febrero de 1774, Franklin compareció ante el consejo privado, y respondió con imperturbable tranquilidad a las groseras inectivas que contra él agolpó el abogado Wedderburn. La representacion de la asamblea de Massachusetts fué desatendida y Franklin perdió la direccion general de correos que desempeñaba en América. Mientras el gobierno ingles se lanzaba ciegamente por las vias del rigor, empujando en encorarlo todo, la América en masa tomaba el partido de Boston. La Virginia resolvió no cultivar el tabaco hasta que se diese una satisfaccion a las colonias por medio de un